

Sólo esperemos que, con la abolición del limbo, la arena pública nacional no sea invadida por una pléyade de políticos que ahora se encuentran fuera de circulación.



## Decide el Vaticano abolir el "limbo", luego de estudiar el tema tres años

□ Refleja una "visión excesivamente restrictiva de la salvación"

■ 38

## Las acusaciones de nepotismo en la OCDE son sólo "chismes": Gurría

ROBERTO GONZALEZ AMADOR

■ 20

## Grupo México demanda a Gómez Urrutia por el desvío de 55 mdd

CAROLINA GOMEZ MENA

■ 14

## Marchan maestros en Zacatecas por las reformas a la Ley del ISSSTE

■ 13

hoy



### columnas

DESFILADERO • JAIME ÁVILÉS	4
DINERO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA	6
LOS DE ABAJO • GLORIA MUÑOZ	14
MEXICO SA • CARLOS FERNÁNDEZ-VEGA	22

### opinión

JORGE CARRILLO OLEA	11
ILÁN SEMO	15
ARMANDO BARTRA	15
MIGUEL CONCHA	16
GUSTAVO GORDILLO	20
JUAN ARTURO BRENNAN	4a

# ¿Y si Irán hubiera invadido México?

La oposición popular, alternativa viable para enfrentar los planes bélicos de Bush

■ NOAM CHOMSKY

**N**o sorprende que llegara el anuncio de George W. Bush de una "escalada" en Irak, a pesar de la firme oposición de los estadounidenses a un movimiento de este estilo y la aún más fuerte oposición de los (absolutamente irrelevantes) iraquíes.

El anuncio llegó acompañado de ominosas filtraciones y declaraciones oficiales —desde Washington hasta Bagdad— sobre cómo una intervención iraní en Irak tenía como finalidad interrumpir nuestra misión de obtener una victoria, un objetivo que es (por definición) noble.

Lo que siguió fue un solemne debate sobre si los números de serie en las sofisticadas bombas IED podían ser rastreados en Irán.

Este "debate" es un ejemplo típico de un principio primario de la propaganda sofisticada. En sociedades burdas y brutales, la línea oficial es proclamada públicamente y debe ser obedecida —o si no, lo que auténticamente crees es negocio tuyo y preocupa mucho menos—. En sociedades en las que el Estado ha perdido la capacidad de controlar por la fuerza, la línea oficial simplemente se presupone; luego se fomenta un vigoroso debate dentro de los límites impuestos por la no enunciada ortodoxia doctrinal.

El más burdo de los dos sistemas lleva, de modo natural, a la incredulidad; la variante sofisticada da una impresión de apertura y libertad, y así sirve con mucha mayor efectividad para inculcar la línea oficial. Se vuelve algo que está más allá de ser cuestionado, más allá del pensamiento mismo, como el aire que respiramos.

El debate sobre una intervención iraní en Irak procede, sin ser ridiculiza-



En una imagen de marzo de 2006, Noam Chomsky, crítico acerbo del presidente de Estados Unidos, George W. Bush ■ Ap

do, por el supuesto de que Estados Unidos es dueño del mundo. Por ejemplo, no nos enfrocamos en un debate similar en los años ochenta acerca de si Estados Unidos estaba interfiriendo en la Afganistán ocupada por la Unión Soviética, y dudo que Pravda, probablemente reconociendo lo absurdo de la situación, se haya enfurecido por este hecho (que los funcionarios estadounidenses y nuestros medios, en cualquier caso, no hicieron ningún esfuerzo por ocultar).

Quizá la prensa oficial nazi también presentó solemnes debates acerca de si los Aliados estaban interfiriendo en la soberana Francia de Vichy, aunque de haber sido así la gente cuerda se hubiera colapsado por lo ridículo.

En este caso, sin embargo, hasta el ridículo —notoriamente ausente— no sería

suficiente, porque los cargos contra Irán son parte del redoblar de los pronunciamientos destinados a conseguir más apoyo para escalar la guerra en Irak y para atacar a Irán, la "fuente del problema".

El mundo está horrorizado ante esta posibilidad. Aun en los estados sunitas vecinos, que no son amigos de Irán, cuando se les pregunta a las mayorías, prefieren un Irán con armamento nuclear a cualquier acción militar contra ese país.

De la limitada información que tenemos, parece que partes significativas de las comunidades militar y de inteligencia estadounidenses se oponen a tal ataque, así como casi todo el resto del mundo, aun más que cuando la administración de Bush y la Gran Bretaña de Tony Blair invadieron Irak, desafiando la enorme oposición popular en el mundo.

### El efecto Irán

Los resultados de un ataque a Irán podrían ser horrendos. Después de todo, según un reciente estudio del "efecto Irak" realizado por los especialistas en terrorismo Peter Bergen y Paul Cruickshank, con datos gubernamentales y de la Rand Corporation, la invasión iraní ya multiplicó el terror por siete veces.

El "efecto Irán" probablemente sería más severo y duradero. El historiador militar británico Corelli Barnett habla por muchos cuando alerta que "un ataque a Irán, en efecto, causaría la tercera guerra mundial".

¿Cuáles son los planes de la cada vez más desesperada camarilla que apenas logra mantener el poder político en Estados Unidos? No lo sabemos. Tal planeación estatal, claro, se mantiene secreta por intereses de "seguridad".

Una revisión del archivo desclasificado revela que hay considerable mérito en esa afirmación —aunque sólo si entendemos "seguridad" como la seguridad de la administración de Bush contra su enemigo interno, la población en nombre de la cual actúa.

Aunque la camarilla de la Casa Blanca no esté planeando la guerra, los despliegues navales, el apoyo a los movimientos secesionistas y los actos de terror dentro de Irán y otras provocaciones podrían fácilmente desencadenar una guerra accidental.

Las resoluciones del Congreso no representarían un gran obstáculo. Invariablemente permiten exenciones de "seguridad nacional", abriendo huecos lo suficientemente grandes para que pasen varios grupos de combate de portaviones que pronto estarían en el Golfo Pérsico —siempre y cuando un liderazgo sin escrúpulos emita proclamas catastrofistas (así como hizo Condoleezza Rice con esas "nubes de hongos" sobre ciudades estadounidenses en 2002).